

do divinas, tan luminosas, tan grandes, tan trascendentales, que todo lo civilizan, lo elevan, lo reforman radicalmente, y de sentimientos tan nobles, tan levantados, tan generosos, tan abnegados, que llegará á ser, no extraordinario ni increíble, sino comun y frecuente, el que un hombre verdaderamente cristiano se sacrifique por completo y sin ruido y sin miedo, por otro ú otros hombres á quienes ni conoce; que se someta, por ejemplo, á vil esclavitud, porque ellos, que viven cautivos en horrendas mazmorras, recobren su apetecida libertad, y que ese mismo hombre dé aun la vida, á imitacion del buen Pastor del Evangelio, por salvar la de sus prójimos, la de uno solo de sus prójimos.

Si inspirar tal heroismo, si infundir las bellas ideas evangélicas, si dar á toda la tierra, á su legislacion y á sus costumbres, ese aspecto que yo no sé como calificar mejor que con el adjetivo cristiano, si ese aspecto cristiano, ese tinte divino que hoy tiene el mundo católico, y que forma el más completo contraste con lo que eran las antiguas sociedades; si esto, digo, no es lo que se llama regenerar y dar la vida al hombre y al mundo entero, no sé entonces, señores, qué es la vida, ni qué es la muerte moral é intelectual.

Ego sum resurrectio et vita. Jesucristo es la resurreccion y la vida. Esta es una incontrastable verdad, que se afirma y corrobora más y más con el trascurso de los tiempos. Cada instante, cada hora, cada siglo que pasa, dan de ello imperecedero y altísimo testimonio. Vivir un siglo, dos, diez, es mucho, imposible para cualquiera institucion humana; pero vivir diez y nueve, entre tremendas borrascas é incesantes combates, y vivir sin embargo con inalterable hermosura, como sucede al cristianismo, y por lo mis-

mo á Vos, oh Jesucristo, Señor nuestro, es señal evidente de vuestra Divinidad, porque solo Dios es verdaderamente inmortal, y es señal tambien de eternidad en vuestra doctrina.

Ciertísimo, Señor. Vos sois la vida, nuestra vida, y lo sois especialmente de la parte más noble y grande de nuestro ser, de nuestra alma. Nuestras almas sin Vos, sin la gracia que nos habeis merecido con vuestra preciosa sangre, ¿qué son sino tristes despojos de la muerte, hediondas presas, dignas nomás de las fauces de aquel monstruo que reina *allí donde habita un sempiterno horror?* Mas con Vos, cuando nos unimos á Vos y Vos á nosotros por la gracia y la comunión eucarística, sobre todo, ¿qué es nuestra alma sino vuestro tabernáculo, la que se alimenta de Vos mismo, que sois el *Pan de los ángeles y el vino que engendra vírgenes*; qué es, en fin, nuestro aliento espiritual, sino la participacion de vuestra misma vida, hasta el punto de poder decir, con toda verdad, teniendos dentro de nuestro pecho: Dios está en mí y yo en El; soy, pues, en cierto modo Dios?

Oh! Aquí dentro de nuestro corazón sentimos, cuando venís á nosotros por la comunión, sentimos que cabe el cielo, pues estáis Vos, y que gozamos de todas sus delicias, en especial cuando resuena vuestra voz que dice: *El que come este Pan vivirá eternamente.*

Es decir, ¡oh amado mío! que despues de la dura jornada de esta vida transitoria de la tierra, nunca jamas Os dejaremos; viviremos aun más estrechamente con Vos que hoy cuando comulgamos; Os veremos cara á cara, en éxtasis infinitos de infinito amor; pasarán millones y millones de años y ni nos apercibirémos de ello, porque allá en vuestra celestial mo-

rada, no hay tiempo sino eternidad, felicísima eternidad, por toda la cual reinaremos con Vos, cantando siempre: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos.
FIAT.

El hombre honrado y el santo.

—El hombre honrado es el resultado de la naturaleza; el santo es el de la gracia.

—La honradez es cuestion de la razon; la santidad es producto de la fé.

—El que dice: "Soy un hombre honrado;" á nadie admira, pero el que diga: "Soy un santo," haria reir.

—El hombre honrado llama debilidades á lo que el santo llamaria vicios.

—La santidad es el aroma que impide á la honradez corromperse.

—Los santos jamas son egoistas, pero ellos se exponen á no pasar por amable; lo contrario sucede á los hombres honrados.

—¿Por qué hay tantos hombres honrados condecorados? ¿Por qué tan pocos santos lo son?

—El hombre honrado es benévolo; el santo es indulgente.

—Si yo hubiera cometido un crimen, por el que se me creyera reo de muerte, querria mejor ser juzgado por un jurado de santos, que por otro de hombres honrados.

—El hombre honrado se impone sacrificios, el santo privaciones.

—Muchos creen que la honradez basta para pasar la vida: ¿quién querria afirmar que ella basta para afrontar la muerte?

¡Oh, qué incómoda cabecera es para la cabeza de un moribundo la almohada de un hombre honrado!

—Habladme de un hombre honrado para que sea un alegre compañero, y de un santo para que consuele en la desgracia.

—El hombre honrado, intransigente por lo que respecta á la probidad, es más flexible por lo que ve á las costumbres; el santo cree que las dos cosas son capitales.

Franklin: hé aquí el tipo del hombre honrado; Vicente de Paul, ved al de un santo.

—Cierta orgullo que no cuadra tan mal á un hombre honrado, desfigura enteramente á un santo.

—"Nada tengo que reprocharme," decia un hombre honrado.—"Sois muy feliz," respondió un santo, "yo no diria otro tanto."

—Un hombre honrado puede ser un ignorante, y un tonto; el santo puede ser un ignorante, pero jamas un tonto.

—La recompensa de los hombres honrados puede ser la falsa gloria; la de los santos siempre es la verdadera gloria.

—La honradez brilla nomas cuanto dura el sujeto que la sostiene; la santidad resplandece aun despues de la muerte y por toda la eternidad.

—Se dice: "Hé aquí los restos de un hombre honrado." "Ved las reliquias de un santo." cuando de este se trata.

—El mundo puede hacer un hombre honrado, y los produce menos que lo que algunos piensan. La religion sola puede hacer un santo, y ella los forma en la sombra mas que lo que se pueda creer.

Vale más la fé que el dinero.

Un extranjero se presenta en la casa de un comerciante de porcelana de Treport [Sena inferior] queriendo alquilarle su casa en 800 francos, por la estacion de baños, "con condicion, dice, apuntando á un crucifijo y algunas estatuas de la Santísima Virgen, que estaban colocados en las piezas, que las pongais todas en los comunes."

—Señor, dijo la esposa, iguiendo la cabeza: los comunes solo se ocupan para las béstias como U.; así pues, aunque nos dierais 10 000 francos, y aun más, estad seguro que no habitareis en nuestra casa ni un momento.

—¡Ola, con que tan soberbia sois, respondió encolerizado el extranjero.

—Fuera de mi casa tal clase de gente como U. Y diciendo así le apuntaba con el dedo la puerta de la calle, á lo que no pudo menos que obedecer el increpado, escurriéndose bastante corrido.

¡Con que hay todavía en nuestros tiempos valerosos cristianos que se a-

cuerden de las lecciones dadas á nuestros antecesores en el primer siglo de la Iglesia por el Apóstol San Juan cuando dijo á una Santa mujer, á quien escribia su carta para preservarla del contacto de los hereges. "Si alguno viene á vosotros y no hace profesion de esta doctrina, (la de Cristo), no lo recibais en la casa, ni lo saludeis."

(Epist. 2^a, c. 2. v. 10.)

ORDENES.

El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo ha conferido el presbiterado, en 26 de Marzo del corriente año, á los Sres.

D. Daniel Ruiz,
D. Guadalupe Garibay y
D. Eulogio Rubio.

Y ayer 7 de Mayo, á los Sres.

D. Nemorio M. del Campo,
D. Francisco Lepe,
D. José H. Calleja,
D. Jacobo Ruvalcaba,
D. Rafael S. del Rio y
D. Ramon Vélez.

DEFUNCIONES.

El 21 del próximo pasado Abril, falleció en Oconahua, el R. P. Fr. Ignacio Oliva; y en los últimos dias del mismo mes, murió en Tecuotlan el Sr. Presb. D. José Isabel Brambila.

Requiescant in pace.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Mayo 22 de 1882.

NUM. 44.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Mensaje del Sacro Colegio.

Hé aquí el texto del mensaje leído por el Cardenal Di Pietro, en nombre del Sacro Colegio de Cardenales y de los diferentes colegios de la Prelatura, en la solemne audiencia concedida por la Santidad de Leon XIII el juéves 2 de Marzo:

"Santísimo Padre:

— "Vamos á celebrar dentro de algunas horas la conmemoracion aniversaria del dia felicísimo en que fué puesta sobre vuestra cabeza esa tiara que, segun la expresion de Inocencio III, es la triple y espléndida insignia del honor, de la majestad y de la jurisdiccion. Pero cuando os fué impuesta á Vos, se unió la corona del Soberano Pontificado al honor del poder y á la gloria del sufrimiento, como dijo San Leon: *Honor potestatis et gloria*

passionis. Y así como toda la Iglesia católica se alegra del honor de este poder que Dios os ha dado, así tambien esta es ocasion de fiesta para el Sacro Colegio de Cardenales, en cuyo nombre os dirijo hoy la palabra.

"Honor de poder que se refleja, no solamente en la persona que lo ha obtenido, porque ha sido digna, puesto que, segun la frase de San Juan Crisóstomo, es una gran cosa presidir á la Iglesia, para cuyo gobierno se necesita mucha prudencia y fuerza: *Magnum quiddam magnum est Ecclesiae praelatio et quae multa indiget sapientia et fortitudine*; pero honor que se refleja tambien en esta Roma, en donde vos residis, y desde la cual, con gran ventaja de la ciudad, Vos ejercéis el poder sobre todo el mundo obediente á vuestras órdenes, y que acude aquí desde las comarcas más lejanas, animado de sentimientos religiosos para veneraros en calidad de Vicario de Jesucristo en la tierra.

"Mas ¡ay! parece que Dios no quiere el poder pontificio separado del padecimiento. *Gloria passionis*. Con